

Cuba: Urge asesoría de género en los medios de comunicación

Por Helen Hernández Hormilla

[hormilla@gmail.com](mailto:hormilla@gmail.com)

La Habana, septiembre (Especial de SEMIac).- Mujeres jóvenes y perfectas, según los estándares del machismo tropical, acompañan al conductor en pantalla y, aunque con frecuencia se omiten comentarios sobre sus “cualidades físicas”, ellas desandan por el set como objetos ornamentales, sin hablar o participar.

La escena responde a un popular programa de la televisión cubana, pero la fórmula se repite en otros espacios de participación, musicales y juveniles, confirman especialistas e investigaciones recientes.

Imágenes estereotipadas y sexistas de hombres y mujeres son comunes en la prensa y la industria del entretenimiento en Cuba, aseguró Isabel Moya Richard, experta en temas de género y comunicación, durante su intervención en el Festival Internacional de la Radio y la Televisión, realizado en La Habana del 9 al 13 de septiembre.

En su opinión, hay algunos intentos por subvertir los modelos mediáticos hegemónicos para representar las relaciones de género por parte de profesionales con alguna sensibilidad hacia el tema, pero la tendencia sigue siendo reproducir los imaginarios e ideologías del patriarcado.

Un monitoreo que incluyó a la televisión nacional, el capitalino Canal Habana y la cadena multinacional Telesur, realizado entre noviembre de 2012 y agosto de 2013 con apoyo de la Agencia Suiza para el Desarrollo y la Cooperación (Cosude), concluye que la programación televisiva no es coherente en cuanto a representaciones de género ni transversaliza este enfoque.

“Aunque se han notado cambios y mayor tratamiento del tema, en algunos programas continúa siendo insuficiente y en otros la mirada que lo aborda sigue marcada por un binarismo sexista: las mujeres son tiernas, cariñosas, maternales, hogareñas y los hombres aguerridos, fuertes y emprendedores”, refieren resultados preliminares de la investigación realizada por la profesora de la Universidad de las Artes Danae C. Diéguez y la asesora de televisión Nelia Casado.

Para Moya, los medios son mecanismos eficaces de reproducción del patriarcado mediante los contenidos, el lenguaje sexista y la articulación de ideologías, prácticas y creencias asentadas en la cultura de la desigualdad, incluso desde visiones aparentemente liberadas, pero basadas en los mismos resortes culturales.

Géneros televisivos de alta audiencia, como dramatizados y humorísticos, reflejan conductas discriminatorias al tratar personajes femeninos, indican resultados del observatorio, presentado en el citado Festival Internacional de la Radio y la Televisión.

Cuerpos femeninos como objetos de intercambio para obtener un trabajo, mujeres caricaturizadas en actitudes de violencia contra los hombres y varones violentos

juzgados por otro delito sin que el maltrato sea objeto de sanción son ejemplos encontrados por las investigadoras en los productos revisados.

Por otra parte, los espacios que visibilizan una perspectiva de género son escasos y suelen estar asociados a fechas como el Día Internacional de la Mujer (8 de marzo) y el de Lucha contra la Violencia de Género (25 de noviembre).

Los índices de gusto y teleaudiencia que poseen son, por lo general, muy bajos, una tendencia que las investigadoras relacionan con la falta de rigor artístico, sobre todo en la confección de los guiones, así como los horarios poco favorables en que se transmiten y la escasa promoción que poseen.

Los temas más tratados en relación con el género son la violencia machista, el empoderamiento, la autoestima y los modelos femeninos, pero la mayoría están estructurados a partir de estereotipos como los roles tradicionales de hombres y mujeres, la presencia del cuerpo femenino como objeto de deseo y la existencia de una “super mujer” que trabaja, cuida a sus hijos y hace las labores domésticas.

Según el estudio, la maternidad se refleja casi siempre mediante un discurso sexista, en especial cuando se aborda la situación de la población cubana y se responsabiliza a las mujeres por la baja natalidad.

Por su parte, Moya avistó como tendencias cierto abuso de especialistas para hablar sobre género sin problematizar sus enfoques y el tratamiento de la situación de las mujeres desde miradas apologéticas con respecto a lo alcanzado después del triunfo de la Revolución en 1959.

“No hay presencia protagónica de las mujeres y familias negras con regularidad, existe una ausencia de la multiplicidad de expresiones de ser mujer y hombre en Cuba y una apropiación acrítica de formas de hacer y contenidos de otros contextos que son denigrantes para las mujeres”, precisó la directora de la Editorial de la Mujer.

### **Quien no sabe, ¿no ve?**

El desconocimiento y la naturalización acrítica de comportamientos discriminatorios por parte de profesionales y decisores de los medios pudieran estar condicionando estos enfoques desacertados.

La periodista Dailyn Ruano, de la emisora nacional Radio Rebelde, considera que la iniciativa periodística es fundamental, pues los conocimientos acerca de las desigualdades entre hombres y mujeres, así como la perspectiva de género, ayudan a entender la realidad de otra manera y se pueden aplicar a todo tipo de cobertura.

En conversación con SEMlac, la joven autora de una investigación sobre las representaciones mediáticas de las mujeres científicas describió las reservas que suscitan en las redacciones informativas estos asuntos, muchas veces objeto de burla o considerados menores, al conformar las agendas informativas.

Ruano insiste en capacitar a su gremio con los saberes de la teoría de género. “Si el comunicador o comunicadora no tiene incorporadas estas herramientas, hay muchas problemáticas sociales de las que no se va a percatar”, insiste.

El diseño de políticas informativas que incluyan el tratamiento de las inequidades de género es otra de las propuestas de la periodista, pues ello limitaría las barreras subjetivas impuestas por los prejuicios de quienes dirigen la prensa.

Otro de los pasos imprescindibles es la asesoría. Nelia Casado, con décadas de experiencia como asesora en la televisión cubana, piensa que el enfoque de género debiera promoverse desde la especialización y convertirse en un eje que atraviese toda la programación.

“Las personas conocedoras del tema que asesoran un programa deben acompañar todo el proceso creativo, pues algunos proyectos tienen muy buen enfoque en el guión, pero en la práctica se desvirtúan”, declara a SEMIac.

“Necesitamos cursos de capacitación sistemática y no asociados a un evento o de manera puntual, si queremos superar los tabúes, en especial los relacionados con el feminismo, que siempre se entiende desde posiciones extremas”, añade.

La realizadora cubana Magda González Grau propuso crear un grupo asesor especializado en género para las divisiones de programación del Instituto Cubano de Radio y Televisión, cuyo presidente, Danilo Sirio, declaró en diciembre de 2012 ante la Asamblea Nacional (parlamento unicameral) su voluntad de no transmitir ningún contenido denigrante o discriminatorio hacia las mujeres.

“La buena voluntad debe ir acompañada de información, estrategias y tácticas conjuntas, para que podamos crecer: decisores, funcionarios, artistas y públicos”, opinó la creadora durante su disertación en el festival.

La intervención de Grau en el Festival Internacional de la Radio y la Televisión provocó aplausos continuados entre la audiencia del panel, que refrendó unánimemente la iniciativa. No obstante, en el informe final de la cita no trascendió como acuerdo.

En el mismo espacio, Moya se refirió a características del contexto comunicacional cubano, que responde a un sistema de medios precariamente estructurado y convive con productos comunicativos de diversos orígenes y que circulan de manera alternativa en discos piratas y memorias flash.

Su invitación a impulsar una contracultura feminista en los medios supone “crear arte, tecnología, ciencia, símbolos y mitos desde nuestro verdadero ser interior, en conexión con todos los otros seres”.

Formar audiencias críticas y profesionales capaces de ejercer una autorregulación consciente y responsable respecto a la discriminación por cuestiones de género puede ser, a su juicio, un primer paso de avance.